

LA TERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 1851.

Tenemos una especial satisfaccion en insertar en las columnas de *La Tertulia* la excelente oda que ha escrito nuestro amigo don Francisco Sanchez del Arco para la corona poética de Azara, que ha de ver la luz pública en Madrid. Creemos escusada toda recomendacion para una obra cuyo mérito es tan patente.

LOS HEROES.

Al la memoria del inclito español don José Nicolás de Azara, célebre diplomático y distinguido literato.

Héroe nombra frenética la fama
á quien con hierro insano
tela y destruye y mata y estormina;
y á la rojiza llama
de incendiadas ciudades, soberano
alza su trono audaz y en él domina.

Héroe al que la sangre del hermano
en la espantosa guerra
cruel y airado y furibundo vierte;
y nuncio de la muerte,
para mas sublimar su altiva historia,
en el sangriento mar que al mundo aterra
empapa los laureles de su gloria.
Héroe tambien al que á los ayes sordo,
y de piedad el corazon desnudo,

al pánico fragor de su victoria,
y ardiendo en ira y con empuje rudo,
sobre la cana frente
del tembloroso anciano que atropella,
y sobre el tierno rostro del infante,
y sobre el pecho cándido, turgente
de la infeliz doncella,
cual sobre el polvo, en cólera triunfante
las herraduras de su potro sella.

¡Miserá humanidad! misera y triste!
A aquel que te aniquila
alzas en hombros al altar luciente
de la sacra virtud y en él lo adoras!
Héroes fueron Annibal, César, Sila,
héroes los Alejandros victoriosos,
héroes fueron los Xerjes poderosos,
héroe tambien el sanguinario Atila;
héroes, en fin, cuantos con fuerte aliento
pirámides formaron
de apiñados cadáveros sin cuento,
y subiendo á la cúspide, orgullosos
su voluntad al mundo decretaron.

De ellos fueron los mármoles y bronce.
Por ellos los cinceles trasformaron
la piedra inerte en ídolos mentidos,
y por dioses tenidos,
¡por dioses cuando al orbe aniquilaron!
en culto vil que á la razon humilla
el pueblo los adora de rodilla.
¡Mengua y execracion! Por ellos se alza

de su asiento de céspedes sombrío
 el que en su mente brilla
 de noble inspiracion la luz hermosa;
 y con cantar impío
 en vez de celebrar los fueros santos
 de la rara virtud, siempre anhelosa
 por mitigar del mundo los quebrantos;
 los crímenes ensalza, los horrores
 de verdugo cruel, que en ley tirana
 á la razon humana
 en la cárcel guardó de sus furores.

¡Mayor degradacion!.. Antes mi lira
 salte en pedazos mil al aire rota,
 que yo la pulse con cobarde mano
 para cantar las glorias de un tirano
 que indignacion y aun lástima me inspira.
 Nunca, jamás los héroes de la guerra
 asunto dén al cántico de Apolo;
 los héroes de la paz, ellos tan solo
 con su virtud preclara
 el éstro inflamen que en su pecho encierra
 el divino cantor. ¡Lauro á un Azara!
 ¡lauro al génio del bien! ¡gloria á su nombre!
 nombre español que al resonar sublime
 en el jardin de Europa, bella Italia,
 renace la alegría,
 torna la paz al pecho que antes gime,
 y cual tras noche al dia
 en plácidos raudales de armonía
 lo cantan los pintados ruseñores,
 y las fragantes flores
 con su aroma lo inciensan á porfia.

La nacion veleidosa,
 la Francia vil, la meretriz inmundada,
 menguada, mentirosa,
 pobre en la fé y en deshonor fecunda,
 á su lecho, caliente todavía
 del mancebo anterior, con sed liviana
 de mas prostitucion, llevado habia
 á otro nuevo doncel, para mas tarde

abandonarlo mísera y cobarde.
 En el primer ardor de su cariño
 pródiga le dotó con mil joyeles:
 dijo el nuevo galan;—«Ansio la guerra,
 quiero con el frescor de sus laureles
 aliviar el ardor que me devora
 por dominar la tierra;»
 y la dama gentil, cuanto atesora
 puso á sus piés para que al mundo oprima,
 y siendo su esterminio
 ensanche la ambicion de su dominio.

¡Francia, Napoleon! ¡Héroe el mancebo,
 victoria tras victoria
 intrépido adquirió, sangre y horrores
 vertiendo por do quier para su gloria!
 ¡Todo lo devastó! Y el ronco estruendo
 de sus cañones siempre vencedores
 á la Europa atronó. Se rinde el Austria,
 y sin cesar venciendo,
 y cansado tal vez del verde lauro
 que circunda su frente,
 sentir en ella intrépido ambiciona
 el frio del metal de una corona.

Y tendiendo la vista hácia la Italia
 de hermosa primavera
 siempre vestida y adornada siempre,
 en sonrisa lijera
 el semblante bañó, y á su mirada
 siguió para sus huestes vencedoras
 la señal con la punta de su espada.
 —¡Allí!, esclamó! y «allí» las broncas voces
 de un millon de guerreros respondieron,
 y su marcha á la Italia dirigieron,
 cual de buitres veloces
 bando que al sol anubla con sus alas.
 ¡Triste de tí! Contra tan rudo embate
 ¿qué piensas oponer, débil matrona?
 ¿caso la riqueza de tus galas?
 ¿la pompa de tus artes? ¿la hermosura
 de tus hijas tal vez?... Intento vano.

¿No tienes hijos?—«No: que su bravura
trocó en mollicie femeníl el hado:
no soy yo, no, la valerosa España
que de sus fuertes hijos
con el tiempo redobla ardor y saña.»—
¡Desventurada entonces! Que esa pompa,
que esas tus galas, que tus bellas hijas
encanto de la Europa en atractivo,
al sobervio invasor que te amenaza
aumentan en su pecho el incentivo.

¿No visteis cómo empañá negra nube
la grata luz del límpido horizonte,
y de rayos preñada, se alza y subo,
y avanza mas para ostenderse luego
con surcos mil de fuego
hasta cerrar la bóveda del mundo?
¿No visteis cómo el trueno sobre el monte,
présgo horrible de huracán violento,
ronco retumba en eco trombeundo,
huyendo á su rugir aves y fieras,
torpes, despavoridas
para ocultarse en nidos y guaridas?
¿No visteis al rumor cual se consterna
como á azote de Dios, la grey cristiana,
y al místico clamor de una campana
llorosa y suplicante se prosterna,
demandando al Señor de los señores
clemencia y compasión en sus rigores?
Pues tal la Italia fué cuando hácia ella
el manebro francés marcó su huella....
Espanto, confusión, lágrimas, luto,
consternación, horrores,
sin faro en tal borrasca que la alumbro
á no ser la alma lumbré
del Dios de la piedad, á cuyo templo
á llorar acudió la muchedumbre.

Entónces fué, sí, entónces cuando Azara,
abandonando la ciudad eterna,
sin otras huestes que su aliento solo
al encuentro salió.... ¿Mas quién resiste

á su voz elocuente,
á aquella de su frente
divina inspiración? Ella resuena
en manantial fecundo
de dulce persuasión, y lucha y vence.
Dios al formar omnipotente el mundo
cercó del mar el ímpetu iracundo
con un fragil cordón de blanda arena;
y Azara así también, cercó atrevido
la del francés terrífica violencia
con el cordón finísimo tejido
por su blanda elocuencia....

¡O fuerza irresistible, soberana
de la sabia virtud! ¿quién te profana?

El héroe de la paz al de la guerra
habló; y el vencedor de cien naciones,
el que llevó soberbio sus pendones,
por el mar proceloso y la ancha tierra,
el que escribió su nombre en las pirámides,
el que trocó su voluntad en leyes
que impuso al son de sus broncíneos rayos,
y en su carro triunfante de lacayos
sirvieron los pontífices y reyes,
no pudo resistir, quedó vencido,
y el suelo de sus sueños abandona
dejándose al salir una corona.
Italia libre fué: cesó su espanto
y de grata efusión prorrumpe en llanto.

Cese mi lira aquí, sublime Azara.

Para tu gran renombre;
para que el orbe pásmose y se asombre
ó Italia agradecida, en sus vergeles
agote en mil coronas sus laureles,
basta tan solo pronunciar tu nombre.

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

Cádiz 15 de agosto de 1851.



Academia provincial de Bellas Artes.

Esta corporacion celebró junta pública, conforme á sus estatutos, el domingo último, con el fin de repartir premios á los alumnos que para el certámen presentaron mejores obras.

Desde las doce y media de la mañana estaban abiertas las puertas del edificio, y de trecho en trecho de la escalera, y en el salon destinado para la junta, parejas de centinelas de la guardia civil. La banda municipal de música tocaba en una de las galerías del edificio, y la del Asilo de mendicidad en la plaza de Mina á las puertas del mismo local.

Un numeroso concurso de uno y otro sexo, así de convidados como de público, llenaba de antemano el salon.

A la una y media de la tarde, y presidiendo el acto por el escelentísimo señor don Melchor Ordoñez, gobernador civil de la provincia, acompañado del señor don Rafael Sanchez de Mendoza, presidente de la corporacion, y de los señores don Cipriano Gonzalez Espinosa y don Javier de Urrutia, consiliarios de la misma, tuvo principio la junta por la lectura del acta de la sesion pública del año anterior. A continuacion el señor académico don Roque Yanguas, secretario general, leyó una memoria, manifestando los trabajos de la corporacion durante el último curso. El señor Yanguas, en buen estilo y con estensa copia de datos, hizo presente á la concurrencia la asiduidad con que este cuerpo se afanaba por la enseñanza de la juventud y por la prosperidad de las artes, cumpliendo con las obligaciones que le habia impuesto el gobierno de S. M. al encomendarle la direccion de este establecimiento.

Al señor Yanguas siguieron en el uso de la palabra otros señores académicos. El señor don Joaquín Riquelme leyó un discurso acerca de la igualdad con que ha caminado en las diversas facces por que ha pasado el mundo, lo mismo la ciencia y las letras que las artes.

El señor Flores Arenas dió lectura á una escelente oda didáctica, alusiva al acto, en la cual describiendo los orígenes de las artes, dedica el siguiente delicadísimo trozo al

invento de la pintura.

De luz un rayo sobre terso muro
muestra una imagen cara
que pinta en sombras el perfil oscuro.
Las facciones allí del que es su gloria
línea á línea una jóven va trazando.
Y al deslizarse el plomo en crugir blando
viendo que en su victoria
un arte crea y á natura imita,
de sacro orgullo cual de amor palpita.

.....
;Cómo no fuera bello
arte á cuya alborada
preside una muger, y enamorada!

No es menos precioso, aunque por otro motivo, el pasage en que el autor, recordando las marciales glorias y las artísticas, prorrumpe en este magnífico pasage.

La historia interrogad: Toledo, Herren
para ensalzar de San Quintín la hazaña,
monumento inmortal dieron á España
del arte maravilla:
donde un Filipo que su cetro rige,
de otro Filipo empresas emulando
á los monarcas un sepulcro orige:
al orbe así mostrando
no es bien tengan los reyes de Castilla
si mundos por troteo
menos que un Escorial por mausoleo.

Terminada la lectura de esta oda fueron llamados á la mesa uno á uno los discípulos premiados, y recibieron de manos del señor presidente las medallas de oro, plata ó bronce, acompañadas de sus diplomas.

El escelentísimo señor don Melchor Ordoñez, queriendo dar una muestra de su amor á las artes, y del deseo de que la juventud estudiosa gaditana se anime á seguir por la senda de la gloria, entregó un oficio al señor secretario. Leído este documento en que la autoridad civil de la provincia facultaba á la academia para que adjudicase un magnífico álbum de pinturas, hecho en Roma, al discípulo mas aventajado que hubiese recibido su enseñanza solo en este establecimiento, y que en caso de igualdad de circunstancias, fuese preferido el natural de Cádiz; la academia, convocada al rededor de la mesa, falló que debia entregarse el mencionado premio al jóven don Manuel Fedriani, lo cual verificó

S. E. en el acto mismo.

A continuacion el señor don Adolfo de Castro leyó un panegirico de los dos malogrados artistas gaditanos la señora doña Ana Urrutia de Urmeneta y el jóven don José María de Utrera, cuyos retratos, por acuerdo unánime de la Academia, están colocados en la sala donde la junta celebra sus sesiones.

El señor don Joaquin Lara, discreto é ingenioso poeta gaditano, leyó unas correctas octavas dirigidas á los discipulos de la academia. Entre ellas sobresalen algunas por su varonil entonacion, tales como las siguientes:

Vosotros que en la vida de la historia
Con arrogante paso penetrando,
A la senda os lanzásteis de la gloria
Los impulsos del alma acariciando;
En artistica lucha la victoria
Vuestro esfuerzo sublime coronando
Hoy os ciñe el laurel que dá el talento,
Cual justo don á tal merecimiento.

.

Y ora retrate el lienzo peregrino
A la escelsa Israel sumida en llanto,
O del troyano el hórrido destino,
O del griego Jason mentido encanto
Arrebatando el áureo vellocino,
O el sangriento combate de Lepanto;
O suja el mármol con cincel certero
Las deidades de Pindaro y Homero.

Hermosura, virtud, accion gloriosa,
Santa verdad ó fabula atrevida,
Todo vuelve por arte prodigiosa
A ostentar nuevo ser, segunda vida.
Y ante esa inmensidad artificiosa
En estrecho recinto contenida
La inspiracion divina el hombre halla
Y al inspirado artista se avasalla.

Terminó la junta dando lectura el señor don Rafael Sanchez de Mendoza, como presidente de la academia, á un elegante y florido discurso en que, con la cortosania que le distingue, manifestó su agradecimiento al señor gobernador civil por haber honrado el acto, á los académicos que habian contribuido á animarlo con sus discursos y poesias, y á los discipulos por su aprovechamiento y por no haber dejado defraudadas las justas esperanzas de la corporacion.

Demás está decir que asistieron al acto las autoridades y personas notables de la poblacion. Entre los concurrentes convidados tuvimos el gusto de ver al distinguido autor del *Trovador*, al ingeniosísimo poeta gaditano don Antonio García Gutierrez, y al señor don Tomás García Luna, autor de un bien escrito tratado de filosofia ecléctica.

TEATRO PRINCIPAL.

Segun nos aseguran no se presentó en la subasta del teatro Principal otro licitador que la empresa del coliseo de San-Fernando de Sevilla, por consiguiente á favor de esta ha quedado el Principal, como estaba previsto y nosotros deseábamos.

Cuenta esta empresa con dos muy buenas compañías, una de verso y otra lírica. De la primera hace parte el señor Valero, la señora Toral, el señor Guerra y otros actores de reconocido mérito. Mucho nos alegramos que hayan ajustado á un actor de las altas prendas de don José Valero, y cuya fama basta para atraer al teatro numerosa concurrencia. Gran adquisicion ha sido para la empresa la de un artista que á sus cualidades de gran actor, une la de saber, como pocos, dirigir la escena, para lo cual, sea dicho en verdad, no era muy apropósito el señor Guerra. Y cuenta que no es esto cosa insignificante, si se tiene en algo la ilusion teatral, que desaparece cuando no se halla bien preparada y dirigida la escena.

De la compañía lírica hemos oido grandes elogios, habiéndonos tambien asegurado que las partes principales son *primo cartello*: eso allá lo veremos. Por ahora nos contentamos con *relata reffero*, ó como vulgarmente se dice, hablar por boca de asno.

Antes que las líricas tendrán lugar las representaciones dramáticas, las cuales no comenzarán hasta el 8 ó 10 de setiembre, para cuya época se calcula estará concluida la obra del teatro Principal.

Baile en casa del señor Martínez Enrile.

El miércoles último tuvo lugar en casa del señor don Gerónimo Martínez Enrile, un elegante y suntuoso baile, con el cual, así este caballero, como su señora esposa, quisieron obsequiar á los escolentísimos señores duques de Medinaceli y Feria, y otras familias distinguidas que han venido á veranear á Cádiz.

Aunque la estacion rigorosa porque atravesamos parece como que se niega á reuniones de esta clase, con todo eso fuerza es decir que por lo bien preparado de los salones, apenas se sintió la fatiga que ocasionan los ardores de la canícula.

Desde las nueve de la noche, hora en que estaba señalada para abrir los salones, segun la atenta invitacion del señor Martínez Enrile y de su señora esposa, comenzaron á entrar las señoras y los caballeros convidados; y ya á las diez y media ó poco mas se puede decir que se hallaba completamente el baile en su apogeo.

Desde esa hora los rigodones, valeses y polkas fueron alternados con diferentes piezas de canto. Las bellas señoritas doña Consolacion y doña Paz Mota, sobrinas de los dueños de la casa en que tenia lugar esta escogida reunion, cantaron un precioso duo de la ópera *Linda de Chamounix*: la no menos bella y elegante señorita doña Elisa Lujan cantó tambien, acompañada del piano, el rondó de tiple del segundo acto de la misma ópera de Donizetti: la señora doña María del Cármen Orta de Urmeneta, con aquella maestría que distingue á esta apreciable señora, cantó un ária de la ópera *Inés de Castro*: la señorita doña Consolacion Mota can-

tó un magnifico duo de la *Semiramis*, aquella soberbia creacion del cisne de Pésaro, acompañada del señor conde de Prado Castellano: la señorita doña Elisa Lujan cantó la *Tarantela Napolitana*; y algunas otras piezas mas se ejecutaron que en este instante no tenemos presentes.

Todas ellas fueron escuchadas con sumo agrado por cuantos habian tenido la honra de ser invitados, y de acudir á la fina invitacion del señor Martínez Enrile y de su apreciable esposa.

En los intermedios de un baile á otro, ó de una pieza de música á otra, varios criados con ricas bandejas de plata ofrecian á los concurrentes, así helados delicadísimos, como bizcochos y barquillos. Ademas de estos, en uno de los gabinetes se hallaba un elegante aparador suntuosamente cubierto de jarros y bandejas de plata con agua, refrescos y bizcochos de todo género.

De dos á dos y media de la mañana se abrió el salon destinado para el ambigú, cuya mesa estaba regíamente ataviada, así por el servicio de china, plata y oro, como por la variedad exquisita de finísimos manjares y vinos superiores extranjeros.

Por espacio de tres veces consecutivas fué cerrado el salon del ambigú y por otras tantas cubierta de nuevo la mesa para las señoras. Y despues muchas veces para los caballeros.

Hasta el amanecer del dia siguiente duró esta fiesta inolvidable: todo en ella contribuyó á hacerla agradabilísima. La riqueza y el buen gusto de los muebles y adornos de los salones: la galanteria y esplendidez con que eran obsequiados los señores concurrentes; y el soberbio y régio ambigú, todo, en fin, á porfia manifestaba que el señor Martínez Enrile y su señora se propusieron

no dejar cosa alguna que desear á todas las personas que habian querido favorecer en el recinto de su casa. Nosotros no podemos menos de tributar á estos señores las mayores muestras de gratitud, convirtiéndonos en ecos fieles de los que asistieron á este baile.

Réstanos todavía manifestar cuan agradecidos quedamos á la amabilidad y cortesania con que atendió á todos la apreciable señora de Martínez Enrile. Nada se escapó á su cuidado; nada á su desseo constante de que cuantas personas estaban dentro de sus salones no hallasen el menor motivo de queja, ni el mas leve instante de fastidio.

Interesados como somos en el buen nombre y en la fama de culta de que tan justamente goza la ciudad de Cádiz, no podemos menos que complacernos al ver que los forasteros distinguidos que asistieron en tanto número al baile del señor Martínez Enrile, hallaron en él hermanados el buen gusto con la riqueza, y la esplendor con la cortesania.

A. DE C.

Miscelánea.

ALBOROTO ENTRE LOS SOLTEROS DEL OREGON.—Un corresponsal escribo desde el Oregon á un periódico de Boston, anunciándole la llegada allí de una partida de señoritas enviada por el gobernador Slade en calidad de maestras. Parece que el séxo opuesto al nuestro (hablamos de la constitucion física) anda bastante escaso en esas lejanas tierras, por cuyo motivo las reciénllegadas causaron un alboroto indescribible entre aquellos solterones, que tienen intencion de incurrir en la calaverada del matrimonio. Sin embargo, están obligadas las maestras de escuela por una contrata escrita á no casarse antes de transcurrir un año, so pena de pagar una mul-

ta de 50 duros. Mas por otra parte, las señoritas importadas en el Oregon tienen derecho á 520 acres de terreno, con tal que presenten su demanda antes de diciembre próximo, en vista de lo cual es muy de temer que muchas de ellas, sino todas, siguiendo la inclinacion peculiar de su séxo, favorecida por la del séxo contrario, consientan en pagar la multa de los 50 duros para incurrir en la referida calaverada. Añade el mismo corresponsal que las cosas entre solteros y solteras habian llegado á tal extremo, que si el gobernador Slade quiere maestras de escuela sin marido en el Oregon, tendrá que enviar muy pronto otra expedicion, con la cual le sucederá probablemente lo mismo. ¡Dios las ayude y las haga buenas esposas! Aunque, á decir verdad, mal pueden servir para tales las doctoras.

NUEVA ÓPERA DE DONIZETTI.—Segun dice el *Corriere Italiano* de Viena del 15 de junio último, muy pronto saldrá á luz una nueva ópera del inmortal cisne de Bergamo, á la que se le ha puesto el título de *L'ultimo amore di Donizetti*. Tuvo origen de una singular circunstancia. Parece que Donizetti, que en los últimos años de su vida empezaba á creer en el amor platónico, conoció en Viena una bella y brillante señora, la cual pretendia que en vez de un ramillete de flores le enviase el apasionado maestro todas las mañanas una composicion cualquiera para canto y piano. Esta galanteria duró mas de lo que podia suponerse, y al cabo de algun tiempo la hermosa filarmónica tenia ya en su poder una buena coleccion de composiciones musicales. Estas improvisaciones, entre las cuales las hay bellísimas, son las que componen la ópera que se anuncia con el indicado título.

LUCHA DE UN HOMBRE Y UN LOBO.—Escriben de los baños de Fitero (Navarra) con fecha de 22 de junio:

«Ayer, al amanecer, cuando los habitantes de la ciudad de Tudela, especialmente la gente de campo, descansaba de las faenas propias de la estacion, un furioso lobo, al parecer atacado de la hidrofobia, acometió á un

labrador que se hallaba durmiendo en la era, y de que á duras penas pudo desasirse. De allí se dirigió la fiera hácia la ciudad, acometiendo á cuantos encontraba, y á la entrada del puente tropezó con un pastor que venia montado en un burro, del que le derribó, atacando á ambos, dirigiéndose de allí á una aguardentería, donde con el mayor encarnizamiento acometió á un honrado labrador llamado N. Montori, de mas de cincuenta años de edad, quien con una intrepidez y sangre fria inaudita se puso á luchar con tan furioso animal, al que derribó al suelo; mas este no por eso abandonó la presa, antes con mayor furor se ensangrentó en ella, de modo que esforzándose el uno por vencer al otro, se veían alternativamente encima ó debajo.

«El valiente Montori, sin dejar de sostener tan desigual batalla, sin mas armas que sus manos, gritaba pidiendo socorro. Apareció un sereno, que no se atrevió á tomar parte, y llamó á sus compañeros, quienes no encontraron sus chuzos buenos para entrar en accion, y uno de ellos marchó á la casa de un vecino á traer una escopeta; por desgracia esta se encontró vacía y fué preciso cargarla. Mientras tanto seguía la lucha, abrazados hombre y lobo. Aquel gritaba que tirasen; los serenos no se atrevian por temor de herirle; Montori decía que tirasen aunque le matesen tambien á él, pues así se evitarian muchos estragos; y por fin, despues de mas de un cuarto de hora, que tan heróico labrador dió tan relevantes pruebas de valor, se pudo dirigir el tiro por un lado, y la fiera dejó de existir. Siete han sido los heridos, dos de ellos de gravedad, particularmente el intrépido Montori.

PRIMERO LA MUGER QUE LA PATRIA.—En un diario democrático de Clarksville, estado de Tennessee, leemos el siguiente rasgo de inusitada galanteria.

«A la prensa en general.—Habiendo llegado á mi noticia por varios conductos que me merecen entera confianza, que se trata de proponerme como candidato para Senador, vengo en renunciar el honor que se me

quiere conferir, porque quiero que se sepa que mi mujer, cuya felicidad y caprichos consulto ante todas cosas, se ha manifestado adversa á la tal candidatura.—M. G. Turner.

ESTADISTICA DE FERRO-CARRILES.—De una obra recientemente publicada en Lóndes, que trata de los caminos de hierro, sacamos las sorprendentes noticias estadísticas que siguen:

«A principios de 1849 existian en explotacion en todo el mundo 18,654 millas de caminos de hierro, cuyo costo se calculaba en 1.842.855,000 pesos. Se hacian llegar á 7,829 millas las que se estaban construyendo entonces, regulándose su costo en 855.750,000 pesos. De suerte, que así que estas últimas líneas se abran al servicio, resultará que la poblacion de Europa, los Estados Unidos y Cuba habrá construido en menos de 25 años 26,485 millas de caminos de hierro; esto es, una distancia mucho mayor que un círculo máximo del globo que habitamos, por la cifra colosal de 2.676.550,000 pesos. Para conseguir este gigantesco resultado puede suponerse ha hecho la industria humana un sacrificio de 100.000,000 de pesos cada año por espacio de 25.»



CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.